

le daba la pista para evitar la equivocación que comete, al tomarlo como un fenómeno político puro.

Por otra parte, aunque buscando conformar su comprensión de la realidad brasileña en una perspectiva estructuralista, el autor no muestra con claridad la relación existente entre la economía nacional y la internacional, salvo en lo que se refiere a la política económica relacionada directamente con el comercio exterior. Con ello vislumbra el problema del crédito externo, pero no el de las inversiones directas de capital extranjero, las cuales han desempeñado, sin embargo, un papel decisivo en la marcha de las contradicciones económicas y políticas que se manifiestan en la década de 1960. Observemos, además, que aun los aspectos relativos a la política exterior están apenas soslayados, probablemente en razón de esa deficiencia que señalamos en cuanto al análisis de las relaciones del Brasil con la economía internacional.

Como quiera que sea, el libro del profesor Skidmore constituye un buen estudio sobre la realidad brasileña contemporánea y hace alarde de una directa y excelente información documental sobre la misma. Las fallas en el manejo de la misma, derivándose de dificultades metodológicas de difícil superación, no disminuyen el interés que presenta al lector que desee conocer lo relativo a este asunto.

RUY MAURO MARINI,
de El Colegio de México

JACQUES CHAPSAI, *La vie politique en France depuis 1940*, París, Presses Universitaires de France, 1966. 590 pp. (Coll. Thémis).

Buscar un punto de equilibrio entre el estudio de los sistemas políticos, el de las instituciones y el de la conducta política de los grupos y de los individuos es una de las operaciones más arriesgadas de la ciencia política. Cuando se toma uno solo de los elementos mencionados se suele lograr casi siempre una obra quizás no muy original, pero sí coherente y fácilmente comprensible, de gran lógica interna. Describir la vida política de una nación necesita, por el contrario, examinar todos aquellos elementos que puedan ayudar a entender un proceso cuya lógica externa no resulta patente, al menos a primera vista.

Jacques Chapsal, debe señalarse en primer lugar, no se propuso escribir un libro para el gran público ni para los especia-

listas. *La vida política en Francia* apareció originalmente como unas simples notas de curso; el único cambio intervenido en la presente edición es la presencia de excelentes bibliografías al final de cada capítulo, obra de los profesores Ranger y Lancelot.

Algunas fechas se imponen por su propio peso. El gobierno de Vichy es un punto de partida ideal porque en él hace crisis un conflicto latente entre la izquierda jacobina, socializante y laica y la derecha antiparlamentaria, antiliberal y católica. No es un tema nuevo —de todos modos muchos ven en esta oposición una constante de la vida política de Francia desde la Restauración—, pero la manifestación de las fuerzas políticas profundas llevan a una oposición aparentemente irreductible, con el aparente triunfo del ala derecha. De ahí que el *gaullismo* sea considerado, durante los años del conflicto mundial, como señala la con toda justedad el autor, un movimiento de izquierda, aunque no sea más que por su oposición al *petinismo*.

Sobre esta oposición abierta y violenta se sitúan la Resistencia, la Liberación y las luchas políticas que decidirán del porvenir de las instituciones constitucionales, políticas y sociales de la futura IV República francesa. La ocupación alemana y el autoritarismo de Vichy no destruyeron ni siquiera la superestructura de la vida política de Francia; los partidos son quizás aun más fuertes después de la guerra que antes, y con ellos —los antiguos y los nuevos, como el RMP— surge la oposición entre el parlamentarismo en su forma extrema (el gobierno de asamblea) y un presidencialismo vergonzante defendido por De Gaulle (el ejecutivo fuerte). Del forcejeo entre el Presidente provisional y los partidos nacen hechos esenciales para la IV República, como la retirada del primero y un régimen constitucional ambiguo, parlamentario, pero no de asamblea, pues por la puerta trasera se introduce la segunda cámara. Mientras dure el tripartidismo (comunistas, socialistas y democristianos) habrá una mayoría; bastará la salida de los comunistas (mayo de 1947) para que tan frágil combinación se desmorone.

El centro de gravedad del parlamento se corre por fuerza a la derecha. Bastan dos años para que, sin necesidad de recurrir a nuevas elecciones, la cámara baja empiece a parecerse de manera extraña a la de 1936: los electores envían una mayoría de izquierdas que los diputados centristas se encargan, en el lapso más breve, de convertir en una mayoría de centro izquierda y, meses después, en una mayoría de centro derecha. La presencia de una formación católica y social, el MRP, complica aún más la tarea de la formación de los gobiernos, pues su posición socializante le lleva a votar con los socialistas en

algunos casos y con la derecha en todo lo que se refiere a los problemas religiosos. A estas dificultades seculares viene a sumarse, el *gaullismo*, la descolonización, situación para la cual no existe nada preparado —las discusiones constitucionales han terminado por rechazar las más leves veleidades de autogestión o de integración, no hablemos de independencia—, y su carácter urgente queda agravado por los problemas europeos (Praga, el inicio de la guerra fría, Berlín, primeros intentos americanos de rearme alemán). Ya Philip Williams había indicado la habilidad de los gobiernos inestables por naturaleza y disposiciones constitucionales para manejar, entre crisis y crisis, las más graves situaciones con una autoridad disminuida; Chapsal es, en un manual destinado a sus alumnos, capaz de recrear incluso una atmósfera de crisis permanente, tanto en los partidos, como en el parlamento, en la calle o la prensa. De las crisis cada vez más frecuentes y violentas —los radicales y su indisciplina impiden siquiera que su grupo cumpla un papel de bisagra— van a salir los *hombres fuertes* que, por el momento, son simples *personalidades* que atraen el odio de toda asamblea que se respete. De los hábiles y contemporizadores radicales se va a pasar a la derecha clásica (Pinay) y de ella a un radical de la más pura tradición jacobina (Mendes France).

La trama es la vida política nacional, pero la urdimbre es la vida política internacional. Indochina lleva a Mendes France al poder pero la Comunidad Europea de Defensa, independientemente de los celos de sus colegas, termina con él, no sin que antes (1 de noviembre de 1954) haya estallado la sublevación argelina. Nuevas elecciones y nueva mayoría de izquierda, ahora de tipo Frente Republicano, conducen al gobierno más largo de la IV República —los diecisiete meses de Guy Mollet— quien se muestra socialista y socializante (reforma del Seguro social), duro (expedición de Suez) y europeo (Tratado de Roma). Tras él, el ciclo se reinicia: centro izquierda, centro derecha, crisis y sobresaltos financieros. Los clichés explicativos, en algunos casos originales y brillantes, se han multiplicado; algunos escritores —por lo general no politólogos— han creído descubrir *la causa*; Chapsal, con toda modestia, expone *las causas* que se originan en muy particulares coyunturas, lo que confiere a su obra un carácter prolijo y detallista, narrativo y expositivo. Este método es plenamente visible cuando describe la agonía de la IV República: la complejidad de los motivos, la aceleración de los acontecimientos y la contra del tiempo, la casi equivalencia jerárquica de los hechos y la ausencia de decantación que impedian un cuadro sistematizado y escueto; el autor supo, en éste mejor

quizás que en ningún otro capítulo, ordenar los acontecimientos, indagar las ideologías latentes, sacar a los actores del drama y, sobre todo, exponerlo de manera orgánica, pues su intención es en todo momento dar a conocer la *vida* política de Francia.

El *gaullismo* de Chapsal es un hecho conocido y público; quizás por ello se ha esmerado en mantener una estricta imparcialidad, en subrayar los aspectos menos populares o más anti-páticos de la V República, régimen difícil de definir dentro de los términos clásicos de la ciencia política. Las fórmulas, también en este caso, han sido abundantes: régimen orleanista según Duverger; Imperio parlamentario para Arón; Marcel Prélot ve en él una República senatorial. En los incisos y párrafos que le dan al libro su tono didáctico, el nuevo régimen *gaullista* es visto como un cambio profundo de las estructuras políticas de Francia, cambio en algunos casos más real que el ocurrido después de la Liberación. Desgraciadamente, el libro apareció antes de las elecciones legislativas de 1967, que parecen iniciar un regreso a las viejas tradiciones parlamentarias.

Si los mejores politólogos franceses y no franceses se han sentido atraídos por las peculiaridades de la vida política de Francia y en consecuencia todo nuevo libro sobre el tema se abre pensando en la dificultad de superar lo escrito por Raymond Aron, Hubert Luthy, Jacques Fauvet, Nathan Leites o Philip Williams, al llegar al final de *La vida política en Francia* se tiene la satisfacción de haber leído una obra clara, ordenada y de una riqueza asombrosa en el detalle, y en la que se puede advertir hasta qué grado el autor ha sido capaz de refrenar y someter sus preferencias y convicciones en beneficio de la explicación, y en última instancia, de la ciencia.

RAFAEL SEGOVIA,
de El Colegio de México

Versión francesa de México. Informes diplomáticos, 1864-1867. Volumen cuarto. Traducción y prólogo de Lilia Díaz, México, El Colegio de México, 1967. xxiv, 550 pp.

En vísperas de conmemorarse el centenario del triunfo de la República sobre el Imperio, El Colegio de México publicó el cuarto y último volumen de una serie, que se inició en 1963, conteniendo los informes de los ministros franceses en México a partir del año de 1853. La traducción de estos documentos,